

resplandor delicado e imaginaba esa tela y ese color, como un resplandor cambiante entre el añil y el dorado, una tonalidad que escapaba de su memoria, como ver el cielo iluminado por el sol al amanecer.

Una noche, agotado y al borde de la desesperación porque no había conseguido dicha tela, pensó en un baúl antiguo que tenía en su taller, uno que no recordaba dónde estaba.

—¿Dónde está? No recuerdo —dijo—. Parecía que el baúl hubiera desaparecido; se sentía ciego de la angustia que llevaba por encontrárselo. Entre telas y telas, materiales y maniqués, finalmente encontró el baúl detrás de todo eso. Dentro, halló un retazo de tela que parecía estar hecho de neblina y reflejos de estrellas brillantes que iluminaban la estela. Cada vez que miraba la tela su color se transformaba ante sus ojos, como si contara historias en silencio y las transformara en el diseño del vestido sin nombre.

El corazón del diseñador se aceleró tanto como cuando un atleta corre un maratón. Por fin había encontrado la tela perfecta para el vestido de su clienta. Comenzó a trazar con un lápiz de carbón su diseño encantador, con volumen y varias capas de vuelos que arrastraban por el suelo. Con su tijera afilada comenzó a cortar su patrón y finalmente cortó la tela que encontró en el baúl. Pasó días y noches en su taller cosiendo con hilos tan finos como la luz del amanecer que emprendían todo su ser. Cada puntada parecía bordar un susurro del tiempo, como un anhelo en el silencio. Bordó y bordó hasta que finalmente terminó la prenda y la dejó sobre el maniquí, esperando la llegada de su misteriosa clienta.

Al día siguiente, una mujer vestida de oscuro y perfume de otoño entró en el taller dejando su olor con cada paso que

daba. Su rostro era familiar, pero imposible de recordar con claridad a quién perteneciera esa belleza natural.

—Lo lograste —dijo, con una sonrisa tan profunda que rebosaba de alegría, al ver que su vestido en su cuerpo llevaría—. Este es el vestido que siempre soñé y que nunca pude encontrar en este mundo. Es tan perfecto como lo imaginé.

Tomó la prenda entre sus manos y, con un destello de luz imposible, desapareció junto con el vestido como si fuera intangible.

El diseñador se quedó en el taller con la certeza de que había creado algo más allá de lo terrenal, una pieza original que puso a su clienta misteriosa a soñar. Desde entonces, cada noche, sigue buscando en sus sueños aquel color que no pertenece a este mundo y que solo está en uno de sus sueños más allá del horizonte. Pero algo dentro de él había cambiado; su mirada hacia la creatividad y la propia realidad ya no era la misma. Se dio cuenta de que las creaciones extraordinarias no nacen de la técnica perfecta ni de la simple destreza, sino del acto de soñar más allá del límite de lo imposible. Su oficio ya no era solo confeccionar prendas, sino de convertir lo intangible en algo real con la verdadera magia de la creatividad a través de los sueños.

Margarita Quezada wrote this article for her SPAN 407 class during the spring of 2025

Los sueños son importantes by Leah Reyes

Don Quijote muestra el tema del idealismo. Don Quijote es un hombre viejo que sueña. Sus sueños son fantásticos y transforman la realidad. La

realidad real es peor que la imaginación vibrante de Don Quijote, pero, al fin de la película, uno puede preguntarse, cuál es la diferencia entre realidad e idealismo en esta instancia.

Las historias de Don Quijote son valientes e idealistas. Al principio, la gente cree que Don Quijote está loco, y su percepción está loca. Los molinos de viento son molinos de viento —no son gigantes. Las mujeres feas no son Dulcinea con magia. A pesar de estas verdades, Don Quijote se divierte. La mente idealista es contagiosa y, en última instancia, crea una vida mejor. Su fantasía cambia la mente de la gente a su alrededor, y todo el mundo vive en esta fantasía. Es evidente cuando la gente quiere que Don Quijote gane en contra del Caballero de los Espejos. Hay valor en la verdad, pero no es horrible divertirse —especialmente cuando uno está mayor.

La mente produce la realidad que vives. Don Quijote es feliz con lo que tiene a su edad, porque su mente es muy fuerte. Es obvio que él está mayor y enfermo, pero el continúa viviendo porque sueña. Tengo muchas dudas de que él pudiera vivir sin sus sueños. De hecho, en cuanto pierde sus sueños, se muere. Todo el mundo acepta que Don Quijote tiene sus razones, y más tarde, la gente juega con esas razones. Por eso, la mente da forma a la realidad que vives. También, él ayuda a Sancho a cambiar sus creencias, y a mejorar su vida.

Para ser clara, creo que uno necesita un equilibrio entre ficción y verdad. La película enseña que es importante que uno viva con fantasía, porque ésta no es común. Don Quijote enfatiza este aprendizaje.

Leah Reyes wrote this article for her SPAN 301 class during the fall of 2025